

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 52

Barcelona 17 de Febrero de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



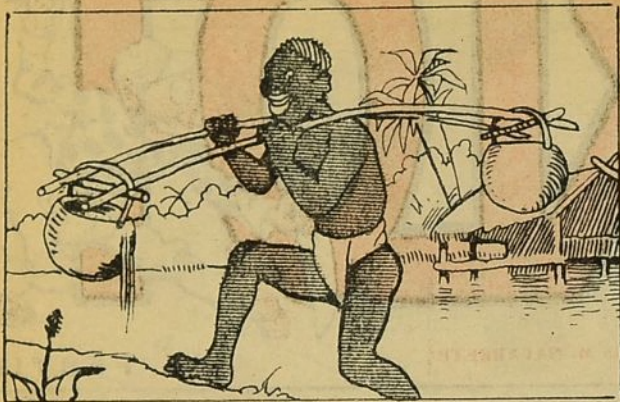
De que modo tan sencillo

cazó Charlot a este pillo.

(Explicación en la página central)

Ayuntamiento de Madrid

A la orilla del Congo



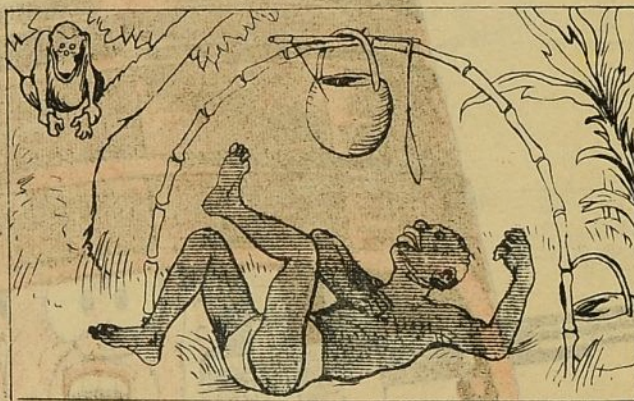
El buen Panchito discurre el modo de cazar los micos, y para ello se arma de un puchero lleno de pez y otro con agua fresca;



y después de escoger el sitio más apropiado para el caso, dobla una rama hasta dejarla en forma de puente.



Y sentándose tranquilamente bajo el puchero de agua fresca, se proporciona una deliciosa y refrescante ducha.



Después de cambiar el puchero vacío por el que contiene la pez, se revuelca por el suelo demostrando estar muy contento.



Todo esto ha sido observado con gran interés por el mono Chimpancé, que subido en un árbol espía al negrito;



y llevado por su instinto de imitación, se vuelca sobre su cuerpo el contenido del otro puchero.



Y al revolcarse por el suelo como hizo el negro, queda su pelaje prendido por aprisionante liga.



Resultando, el apoderarse de él, la cosa más sencilla de este mundo.



veinte millas desde su salida de Hong-Kong, y mister Fogg podía esperar fundadamente no tener que inscribir ningún retraso al llegar a Yokohama, de modo que todo hacía presumir que el primer contratiempo sería experimentado desde su salida de Londres, no le causaría ningún perjuicio.

Durante la noche, hacia las primeras horas de la madrugada, la *Tancadere* embocaba resueltamente el estrecho de Fo-Kien, que separa la isla Formosa de la costa china y cortaba el trópico de Cáncer.

El mar hallábase allí muy agitado y lleno de remolinos formados por las corrientes opuestas que dificultaban el avance de la goleta, siendo muy difícil tenerse en pie sobre cubierta.

El viento refrescó más aún antes de amanecer y se manifestaron evidentes indicios de temporal, confirmados por la observación del barómetro, donde el mercurio oscilaba caprichosamente.

Se veían también hacia el SO. anchurosas oleadas que presagiaban la tempestad.

La puesta del sol el día anterior tuvo lugar entre una bruma roja acompañada de destellos fosforescentes de las aguas.

El piloto examinó largo tiempo el mal cariz del cielo y murmuró entre dientes palabras casi ininteligibles, y al acercarse un momento a su pasajero, le dijo en voz baja:

—Vamos a tener un temporal.

—¿Del Norte o del Sur?—preguntó sencillamente Mr. Fogg.

—Del Sur; se nos prepara un tifón.

—Bien por el Tifón del Sur que nos impulsará favorablemente,—respondió Mr. Fogg.

—Si lo tocáis así,—replicó el piloto—no tengo más que decir.

John Bunsby no se engañaba.

Si la estación no hubiera estado tan adelantada el tifón, según la expresión de un metereologista célebre, se hubiera deshecho como una cascada luminosa de luces eléctricas; pero en el equinoccio de invierno, era de temer que se desencadenase con violencia.

El piloto tomó de antemano sus precauciones; hizo recoger todas las velas de la goleta y bajar las vergas; quitáronse los topes, se retiró el botalón y se ce-

rraron herméticamente las portillas, de modo que no pudiese penetrar una sola gota de agua en el casco de la embarcación.

Sólo quedó una vela triangular a manera de canchreja, que bastaba para mantener al barco viento en popa.

Hecho esto esperaron.

Bunsby aconsejó a los pasajeros que bajasen a la cámara; pero este encierro en un reducido espacio, casi privado de aire y traqueteado por las sacudidas del oleaje, no tenía nada de agradable.

Ni Mr. Fogg, ni mister Auda, ni el mismo Fix, consintieron en retirarse de cubierta.

A las ocho se desencadenó un viento fuerte y de impetuosas rachas, acompañado de un tremendo chubasco.

El pequeño trozo de lona bastó para que la *Tancadere* fuese impelida como una pluma por aquel viento, del que no puede darse idea cuando sopla tempestuosamente.

Comparar su velocidad a la del cuádruplo de la de una locomotora sería quedar muy por debajo de la verdad.

Todo el día corrió el barco hacia el Norte impulsado por aquellas monstruosas olas, conservando felizmente una velocidad igual a la de éstas.

Veinte veces estuvo en peligro de ser aplastado por una de aquellas montañas de agua; pero el piloto evitó otras tantas la catástrofe con sus oportunas viradas.

Los pasajeros estaban empapados por la lluvia y por los golpes del mar, pero todo lo sufrían flemáticamente.

Fix refunfuñaba un poco, pero la intrépida Auda, con los ojos fijos en su compañero, cuya sangre fría admiraba, se mostraba digna de él y desafiaba la tormenta a su lado.

En cuanto a Mr. Fogg, parecía que el tifón formaba parte de su programa.

Hasta entonces el *Tancadere*, había navegado con rumbo al N. O., y la goleta, que entonces presentaba su costado a las olas fué espantosamente sacudida.

El mar la azotaba con una violencia capaz de atemorizar a quien quiera que fuese que ignorase la so-

(Continuará)

¡Charlot... nombre famoso!

El afamado artista, tan conocido en el mundo entero, ha tenido que montar una oficina en el patio de su casa.

No es para menos.

El día más tranquilo se suelen recibir más de quinientas cartas.

Y en casi todas se habla de lo mismo.

Vean ustedes algunas muestras:

«Sr. Charlot:

He inventado un callicida cuyos efectos son maravillosos. Ayer se lo apliqué a un conocido sombrero y se le ha caído hasta el dedo gordo del pie izquierdo. Pues bién; lo he bautizado con el nombre de «Callicida Charlot»; perdóneme mi atrevimiento. Ya le mandaré un frasquito con brocha y todo».

Otra:

«Muy señor Charlot:

Por la letra comprenderá V. que soy dentista. He descubierto unas tenazas que arrancan tres muelas a la vez sin dolor alguno para el que tira.

El aparato está muy bien nikelado y da gusto el verlo. ¿Quiere V. anunciarlo en el Semanario con el nombre de «Tenazas Charlot»?

Deseo tenerle entre mis manos pagándole este obsequio con la extracción de seis muelas».

Otra:

«Distinguido Charlot:

En nombre de la humanidad doliente, le suplico me autorice para utilizar su retrato en casos apurados que con frecuencia se me presentan en el ejercicio de mi carrera.

Ya he hecho varias pruebas con señoras difíciles y he obtenido magníficos resultados.

Al ver su cara sueltan la carcajada, y sin darse cuenta, se quedan descansando y fuera de peligro.

Es más. ¡Hasta los niños nacen riendo como unos tontos!»

Otra:

«Mi respetable señor Charlot:

No me atrevo a encargar el rótulo de mi establecimiento hasta tanto me diga V. lo que le parece mi idea:

Soy viuda y deseo que mi casa prospere más que en vida del animal de mi esposo (que Dios tenga en su santa gloria y a V. que no le olvide).

Pero vamos a mi casa, o mejor dicho, al asunto: Tengo huéspedes y casa barata para matrimonios de todas clases, o sean ricos, pobres, militares y paisanos.

Se me ha ocurrido el pomposo título de «Pensión Charlot». V. es muy conocido y puede que se figuren que se ha hecho la última cuenta, o sea, dedicarse a fondista en estos tiempos; y como es tan conocido, no me faltarán parroquianos, que es precisamente lo que yo trato de conseguir.

Si quiere V. venir un día a comer, avísame con tiempo para traer los platos del restaurant de enfrente.

Otra:

«¿Fuma V., Charlot? Pues si fuma ya le mandaré un paquete de libritos de papel engomado.

Este papel es de mi invención; y es tan ligero, tan sano, tan blanco y tan superior, que no encuentro otro nombre para bautizarlo que el de usted.»

Otra:

«Sr. Charlot:

En vista de su popularidad, voy a publicar el siguiente anuncio:

«Sastrería medicinal del doctor Fonseca.

Para evitar los dolores de vientre no hay nada como los pantalones Charlot, sin pretina y con un solo botón.

Para el dolor de riñones se recomienda el chaleco Charlot, de una sola pieza y sin bolsillos; cosa utilísima en estos tiempos calamitosos.

Contra el calor. Gran chaqué Charlot, con faldones ventiladores y forros transparentes.

Ventas a plazos y al contado rabioso.

Grandes regalos.

Corbatas Charlot para el garrotillo y garrotín.

Cuellos Charlot contra el reuma articular.

Bastones Charlot contra antojos y caprichos de las mujeres.

Gemelos Charlot, petacas Charlot... ¡Todo Charlot!»

Otra:

«Mi estimadísimo Sr. Charlot:

He pensado engrandecer su nombre, poniendo una muestra en mi establecimiento, que diga:

«Escuela Charlot».

Soy maestro desde hace muchos años, y creo que enseñando su método se me llenaría la casa de discípulos.

Si no le parece a V. mal, le ruego me mande veinte pesetas que me pidan por el rótulo».

Ya comprenderán ustedes el trajín que estas cartas ocasionan en la casa de Charlot, donde, como he dicho antes, se ha montado una oficina, muy parecida a la de un ministerio.

Los secretarios de Charlot contestan a todo que sí.

De modo, que dentro de poco, el nombre de Charlot se verá hasta en sitios que no me atrevo a nombrar.

¡Charlot! ¡El hombre moderno que está en todas partes!..

¿Y qué les dice a ustedes todo esto?

Pues, sencillamente; que la humanidad está cansada de lágrimas y penas, y que en estos tiempos en que las más poderosas naciones sufren la terrible sangría de la guerra, se agarra el público a quien le proporciona más momentos de solaz, para olvidar las miserias que le rodean.

No exagero. Charlot ha sabido distraer al mundo con sus graciosas locuras.

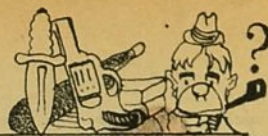
¡Viva Charlot!

Joaquín Arques

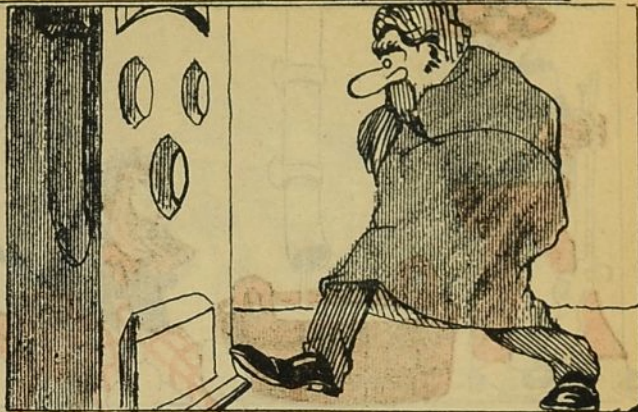


KEISTONE Y SUS MISTERIOS

MAS MISTERIO



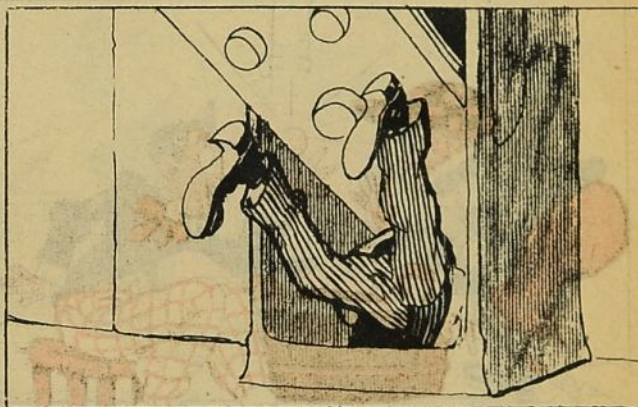
Habilmente disfrazado, Cocoliche emprendió el descenso de una escalera que le pareció tan misteriosa como interminable...



que le condujo a una reducida sala donde había una caja, al parecer de caudales. —¿Qué contendrá? Pronto lo sabremos.



Pero en el instante de abrirla fue aprisionado por unos brazos de acero que amenazaban estrangularle y que hicieron recordar a Cocoliche que había salido de casa sin haber dispuesto sus funerales.



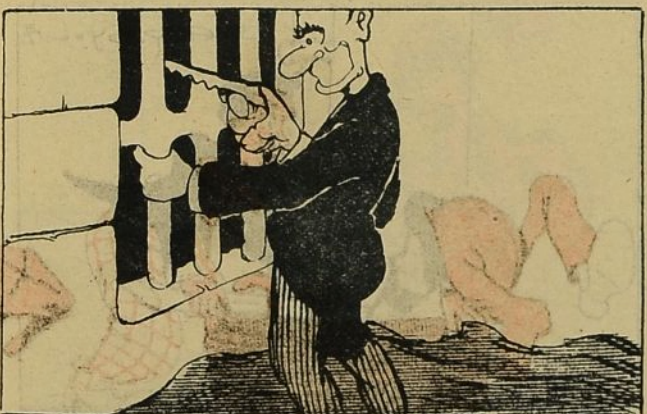
Pensando en la cara que pondría su casero al ver que no cobraría el último mes, sintió que la puerta cedía, precipitándolo en un oscuro y profundo abismo.



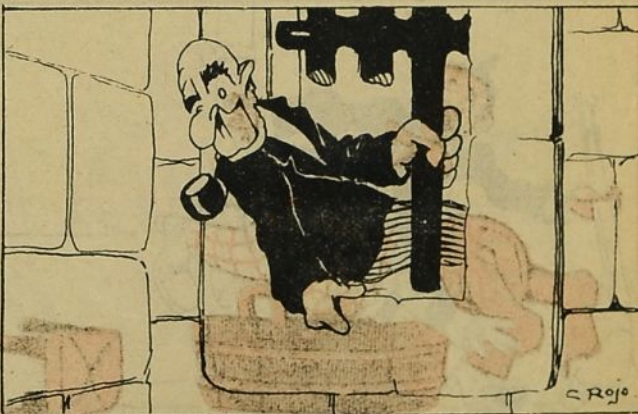
Al cabo de dos horas de rápido descenso, notó nuestro detective que aquello era un tobogán y calculó la velocidad y 1200 kilómetros por segundo.



Por fin, a la mañana siguiente terminó su viaje, yendo a zambullirse en las cenagosas aguas de una alcantarilla.



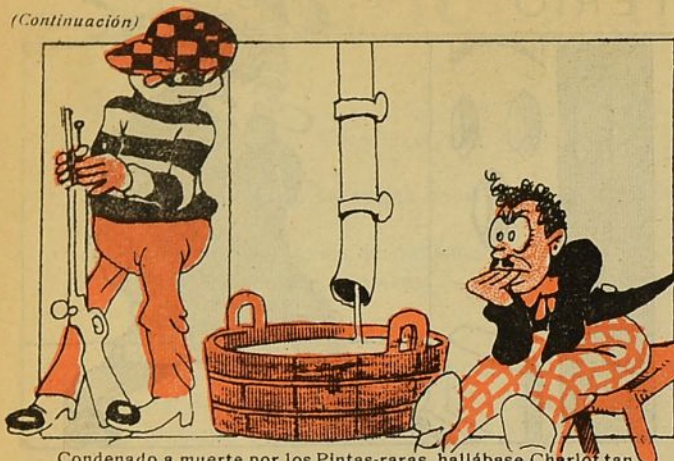
Examinó la estancia y vió con alegría que en el fondo había una reja, y sacando un serrucho que llevaba en el bolsillo del chaleco, se puso sin reposo a serrar los barrotes.



Poco tiempo después, caía al suelo la pesada reja. Sacó la pipa, le prendió fuego y se dispuso tranquilamente a esperar la llegada de Tragavientos.

Charlot, con su buena suerte, logra escapar de la

(Continuación)



Condenado a muerte por los Pintas-raras, hallábase Charlot tan abatido, que un sentimiento de tristeza se apoderó de él y con tan negros pensamientos, se acordó de un mirlo que tenía en su casa. ¡Pobrecito! Si no lo cuidaban, se moriría también!



Pero al oír los ronquidos del centinela, recordó que tenía en el bolsillo un duro.



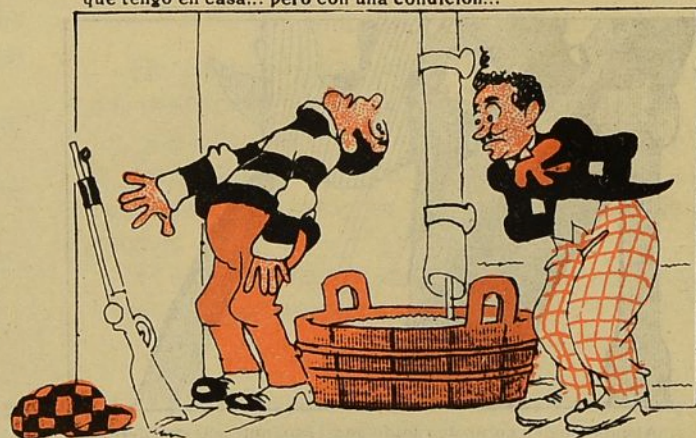
Y queriendo sacar partido de aquellas cinco pesetas, llamó a su guardián y le dijo:— ¡Hete aquí la hermosa efigie de nuestro Soberano!— Hermosa es en verdad! dijo el apache.



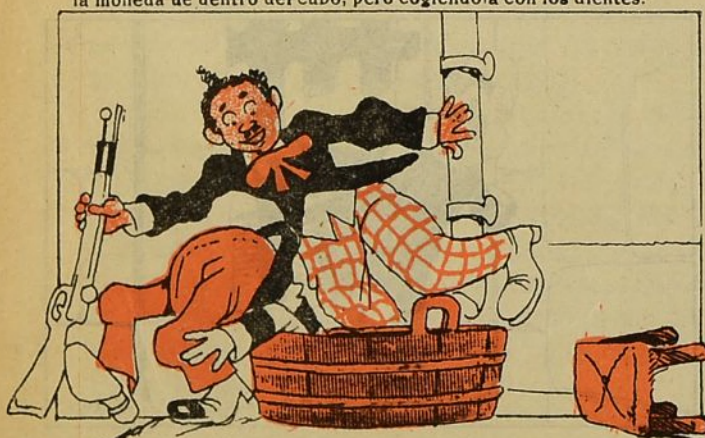
Pues bien; voy a hacerte donación perpétua de esta moneda como última voluntad mía, a más de dos calcetines y un chaqué viejo que tengo en casa... pero con una condición...



—Díla enseguida—replicó el bandido, cegado por el brillo de la plata. —Todo estriba en que, doblando el cuerpo hacia atrás, saques la moneda de dentro del cubo, pero cogiéndola con los dientes.



—¡Ja, ja! va a ser la cosa más sencilla del mundo. Eso recuerdo haberlo hecho muchas veces cuando chiquillo.



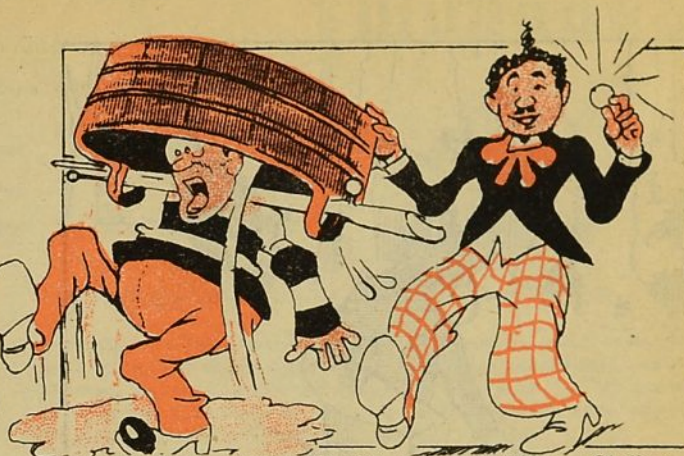
Pero apenas introdujo la cabeza dentro del cubo, se le echó encima Charlot, y apoderándose de la escopeta...



la pasó por las asas como un cerrojo, convirtiendo al guardián en prisionero.



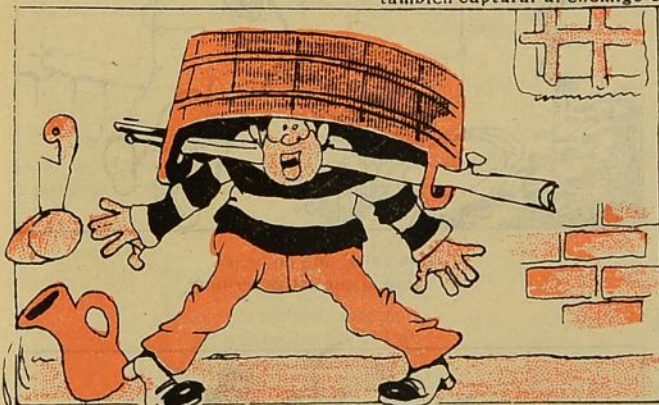
Cogido en tan inesperado cepo, el bandido se desesperaba pidiéndole a Charlot por compasión que le libertara de tan terrible castigo o que cuando menos le regalara el duro.



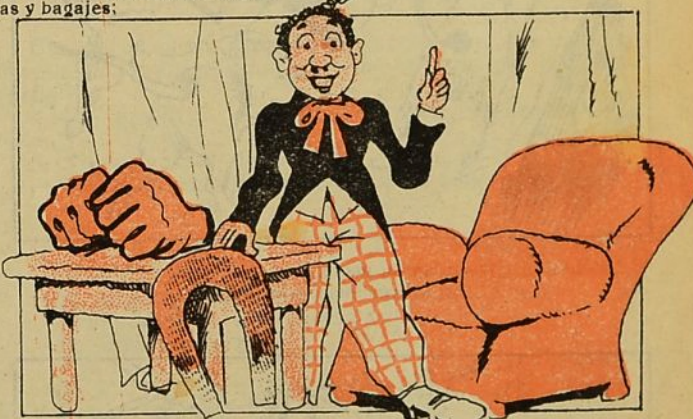
—¿El duro?— exclamó Charlot, radiante de júbilo. —¡Oh disco prodigioso! A tu magno poder debo la vida! Cuantos como yo deben deberte y no piensan pagarte... pero dejémonos de reflexiones tan duras... y vamos andando.



Estupefactos quedaron en la Comisaría al ver entrar a Charlot seguido de aquel armatoste, y cuando vieron que era nada menos que uno de la terrible banda, todo fueron elogios y alabanzas para nuestro héroe que había conseguido, no solamente evadirse, si que también capturar al enemigo con armas y bagajes.



aumentando con tan precioso ejemplar la ya muy nutrida colección de bichos malos en el museo de nuestras prisiones.



Pero Charlot era hombre que no se dormía sobre sus laureos y reflexionaba muy cuerdate, que los bandidos tomarían pronto terribles represalias...



efectivamente, cuando llegó la hora del releve, se encontró con que el preso y el centinela habían desaparecido.



—¡Capitán, capitán! decía el apache a su jefe. —Los pájaros han volado. Qué pájaros son esos? — Charlot, el centinela y el cubo. Solamente han dejado el agua. —Estamos perdidos, pero no importa! La venganza será terrible!

La caza del jabalí



¡Cielos! Vaya una embestida;
aquí pelagra mi vida!



¡Socorro, auxilio, me muero!
Que me mata el bicho fiero!



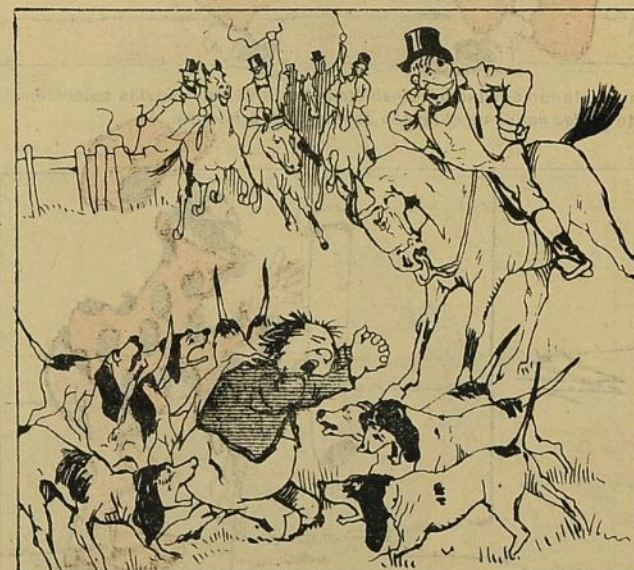
¡Y me persiguen a mí
creyéndome un jabalí!



¡Una valla! ¡Me he lucido.
Ahora sí que estoy perdido!



¡Cede la rama a mi peso!
Solo me faltaba eso!



¡Créalo, señor, formal.
yo no soy el animal!



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Casualidad	por	José Gibert
En un juzgado	por	José Neves
De la guerra	por	Pedro Zallon



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

—El colmo de la caridad:
—Darle a uno una «torta» porque no tiene con qué tomar un chocolate.

Gorito y Daza

—El colmo de un jorobado:
—Estudiar derecho

M. R. González.

BATURRADAS

La Semana, 32 agosto 1919.

«Querido padre: Te escribo ésta el lunes, p'a que al recibila el martes, te enteres el miércoles, de que no tendré dinero el jueves, y que si no me lo mandas el viernes, cogeré la burra el sábado y estaré en ésa el domingo».

Tu hijo.—Pancracio

Villacurra, 33 agosto 1919.

«Querido hijo: Por tu carta del lunes, recibida el martes, me he enterado el miércoles de que no tendrás dinero el jueves, y como no te lo mandaré el viernes, coges la burra el sábado, recibirás en esta el domingo, una soberana paliza de tu padre que no te quiere ver ni en pintura.—Leoncio».

Filomena Sedeño

EN LA COMISARÍA

El juez.—¿Con qué agredió V. a su mujer?
El acusado.—Con un arma blanca.
El juez.—¿Cómo?
El acusado.—Claro. Le dí en la cabeza con el mármol de la mesilla de noche.

Salvador García

PRETENSION

En un barrio aristocrático y en un cine democrático, dos preferencias compró, y con guapa novia entró, un sargento muy simpático; y decía, muy formal: Soy sargento, y como tal comprando de «preferencia», si me daba la ocurrencia pasaría a «general».

C. del Carmelo

EN UN EXAMEN DE FISICA Y QUIMICA

El profesor.—Describame V. la marmita de Papin.
El discípulo.—Si se me permite, la dibujaré en la pizarra.
El chico dibuja una mula y un carro.
—Ya está,—dice muy fresco.
El profesor.—¿Pero, y la marmita?
El discípulo.—Dentro del carro.

Pedro Herrera

SIN TÍTULO

Un individuo se presenta en la antesala de un banquero.
—El amo no recibe—le dice un criado.
—¿No recibe? ¿Y eso que importa? Con tal que dé.

Agustín Montoliu

CHISTE

Un médico es llamado por un individuo que se siente enfermo por conveniencias particulares.

A las preguntas del médico, responde que duerme bien, que come mejor y que nada le duele.
Perfectamente—exclama el médico.—Siga V. el régimen que voy a darle y enseguida desaparecerá todo eso que tiene usted.

A. V. del Campo

SIN TÍTULO

—¿Cuál es la estatua más limpia de Madrid?
—La de Colón, porque tiene la... bandera.

Pepita Casas

EXAMEN DE GEOGRAFIA

—Diga la causa que influye en la duración de los días.
—La miseria.
—¿Cómo?
—Sí, señor; un día sin pan es siempre interminable.

Enrique Cañizares

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el juego más embustero?
—La lotería, porque todo son «bolas».

J. Belmonte

Una madre quiere casar a su hija con un hombre muy feo. Pero la niña prefiere a un joven muy guapo que le hace la corte.

—Hija mía—dice la madre,—la belleza es una cosa efímera.

A lo que contesta la muchacha:

—Bueno, mamá; pero la fealdad no lo es.

José Otero

LO QUE PASA EN EL MUNDO

Charlot que tiene bronquitis, va a consultar un médico. Este, después de auscultarle, le pregunta:
—¿Su padre de V. era tuberculoso?
—No, señor; fotógrafo.

A. Ciruela

A CUAL MAS VIEJO

—Andrés; yo he bebido ayer un vino viejo de sesenta años.
—Calla hombre, pues eso no es nada; y yo, que bebí uno que estaba la botella arrugada?

Giordano Parés

SIN TÍTULO

Preguntóle a un sordo Aurora con cierto interés y ahinco; ¿está buena tu señora? y él; no oyendo más que...ora, dijo muy serio: las cinco.

M. D. Pérez

ACERTIJO

—¿En qué se parece Charlot a un juez cuando perdona?
—En que hace gracia.

Paco Arquero

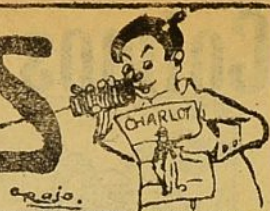
DOS BATURROS DE VIAJE

Llega el tren a una estación, y uno de ellos lee: «Retrete». El compañero exclama: ¡Otra qui Dios! pus d'aquí si que no paso sin tomar un bocaílo.

Francisco Recio



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 51

CURIOSIDADES

LOS GORRIONES

Los gorriones son unos pájaros que han nacido con desgracia; la mayor parte de los agricultores los odian; los muchachos los persiguen con ensañamiento y la naturaleza les ha ayudado muy poco: el gorrión ¡el pobre gorrión! ni tiene plumas vistosas ni tiene un canto agradable.

Hay quien piensa que el gorrión es más granívoro que insectívoro y es un error también. Al gorrión ha habido quien le ha clasificado como un «gitano» entre los pájaros, pues no trabaja, no halaga la vista con sus plumas, no recrea el oído con sus trinos y... come de una manera bárbara; y sin embargo, el gorrión, odiado por casi todos es el que toca diana en casa del labrador, ama la morada del hombre, se asocia a las aves domésticas y en cuanto no se le persigue ni acose llega a posarse en la palma de nuestra mano.

El gorrión destruye una gran cantidad de insectos y es un acto de ignorancia perseguirlo.

¿A que nadie dice que la carne de gorrión es mala?

LOS ÁRBOLES

Los árboles en verano, son una despensa colgante... En invierno son un leñero que con generosidad se nos ofrece.

Porque el árbol tiene por oficio absorber rayos solares, que es decir calor, que es decir fuerza, y aprisionarlos entre las mallas de sus tejidos, en dos formas: en forma de fruta y en forma de leña; fruta que es combustible para el hogar de nuestro estómago, verdadera caldera que hace mover por invisibles correas, que es el músculo y el nervio, las piernas y los brazos y los centelleos del cerebro, y las vibraciones del mismo que son libros, discursos;... leña y carbón para el hogar de nuestra casa, con que nos producen sangre y la calientan por dentro y por fuera.

Aprenderéis en la soledad, que la compañía de los árboles con el viento que los agita, con los pájaros que los pueblan, es a veces preferible a la compañía de los hombres.

La «rama», el «viento» y el «pájaro», forman como una divina armonía en cuya música las almas superiores encuentran un manantial inagotable de satisfacciones; en que el dolor humano encuentra alivio y medicina.

El deber y el placer

Si yo tuviera que condensar en una sentencia toda la experiencia que he adquirido durante una vida activa, dice Nasmyth, y tuviera que presentarla a los jóvenes como regla y recibo seguro de éxito en cualquiera posición social, las formularía en estas palabras:—Primero, el deber. Segundo, el placer.—Por lo que he visto, estoy convencido de que lo que generalmente se llama «mala fortuna», «mala suerte» y «desgracia», en nueve casos sobre diez, no es más que el resultado de «invertir» la sencilla máxima anterior. Una experiencia tal como la que he tenido, me convence de que la ausencia de éxito nace en el mayor número de casos, de la falta de abnegación de sí mismo y de sentido común.

Tlp-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.- Barcelona

Charada.—Casaca.

Combinación.—Aurelio.

Jeroglífico.—Sobrecargados.

Inversa.—Reconocer.

Acertijo.—El zapato.

Fuga de vocales.—Cocoliche y Tragavientos
son dos buenos detectives
y Charlot el más gracioso
hombre que en la tierra vive.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 — Tiempo de verbo.
1 2 3 4 — » » »
1 2 3 — » » »
1 2 — » » »
1 — » » »

J. V. Aroca

ACERTIJO

Cuando salió la madre, ya estaba el hijo en la calle.

Justo Díaz

JEROGLÍFICO

DI E E T U

Kari-Kato

FUGA DE VOGALES

B.sc.b. c.ct. p.d.nt.
.n c.us.n.nt. .j.m.nt.
y n. s.l.nd. .d.l.nt.
.tr. l. d.j. «.xer.m.nt.»
jM.lh.y. t. h.bl.d.r..!
gr.t. .l p.d.nt. c.n m.ng.,
h. r.t. q. l. t.n.,
.n l. p.nt. d. l. l.ng.,



J. Boyero

CHARADA







Con una letra y la nada
he compuesto mi cuchara



Dik Durpin


Sarabatos

A  n Tor  Lo

Querí  h  Como   

para D cir T que X  zo  nso ir
a : a y p  r 151   con t .

 Quer 2 a to 2 y tú sa BB que T quie
re D  : T que D ntro D poco T verá

 m Brto.

por Paco Arquero

CORRESPONDENCIA

G. Saura: De los últimos que ha enviado se publicarán dos. G. de Miquel: Todo se recibe y no se pierde nada; si son buenos, quedan esperando turno, y si son malos, van al cesto. J. Santamaría, P. Colorado y Mosquito, envían los tres el mismo chiste y precisamente ya lo había enviado otro antes. E. León: Su poca originalidad hace que se le anticipen otros. J. Benamente: Su chiste queda localizado a esa. C. Gaspar: Se publicarán dos de ellos. M. Casasampere: Es preferible envíe primero un boceto en lápiz para ver lo que es. M. Blanco: El chiste del comprador, ya lo tenemos; preferiríamos escogiera ocurrencias cortas. Poblá: Se aprovecharán dos. M. Díez: Se publicarán dos. A. C. Calor: Sí. C. García: Será complacido. V. Isarduy: El cuento es muy viejo. D. Alcayne: Se publicará uno.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

G. Bugallo, J. Jiménez, S. de Echenique, J. Rodríguez, F. Puyol, A. Jimeno, P. Molina, P. Valcárcel, G. Soriano, M. Casasampere, Rhin, J. Marco, J. Nistal, R. Alonso, Romanones, K-bitto, E. Sánchez, R. Puch, J. Aimérich, F. Chordá, P. Sorzano, P. Buendía, A. Rivero, F. Santiago y M. Díez.

El próximo número será

EXTRAORDINARIO

SU PRECIO
SERA
20 CÉNTIMOS

impreso a varias tintas, ilustrado con profusión de historietas cómicas y con mayor número de páginas de chistosísimo texto.
En él aparecerá la solución del concurso del mes de febrero.

El día de Carnaval, por poco lo paso mal, (Historieta muda)



I



II



III



IV



V



VI